

Madrid 30 Enero 1962.

Fr. du. Eduardo M. del Portillo.  
Madrid.

G.XX

67



Mi querido amigo: efectivamente, a mi regreso de París, pensaba escribirle para contestar a sus cartas. Pero no siempre se puede realizar lo que se piensa cuando uno lo desea y hay acontecimientos que modifican ~~totalmente~~ la marcha - planes y proyectos. Pero es hasta hoy no he tenido tiempo material para escribirle. Porque no se trataba de ponerle unas líneas para "quedarse bien", si no de aclararle razonadamente que esto del cine no puede llevar la "velocidad" que usted supone. Para poner en marcha una película que ha de costar varios millones, no basta el deseo de quien se propone dirigirla, hay que contar en primer lugar con una productora. Como ya le dije desde el primer momento, yo en la actualidad no soy productor y dependo de los proyectos y planes de una casa que decide y marca sus realizaciones de acuerdo con sus necesi-

dades. A la productora, yo puedo "aconsejarla" que lea un guion, puedo incluso ponerle las excelencias del mismo y puedo hacer resaltar mi deseo de que se realice; pero, en todo lo que puedo hacer, la resolucion final, el que la casa productora se decida a transformar dicho guion en una pelicula, ya no depende de mi.

Ahora bien, para recomendar a la productora un guion con probabilidades de exito, dicho guion ha de reunir una serie de posibilidades que hasta ahora no existen en el desarrollo inicial que me han enviado ustedes con el titulo provisional de "Poderoso Caballero". Hay un buen tema, un ambiente y una idea: sin duda una pelicula sobre "Quevedo" puede ser interesante. Pero todavia estan como si dijeramos "muy verde". Es natural porque nunca puede salir a la primera un guion cinematografico de esa envergadura. Por eso yo esperaria reunirme con ustedes para indicarles los defectos (cinematograficamente hablando) que encontraba; pero, por una

parte, su enfermedad y, por otra, la gran desgracia del polvo Guillermo, han tenido forzosamente que retrasar nuestra entrevista.

Sin embargo, ante su natural impaciencia, creo que, por mi parte, es leal insistirle en que un guion cinematográfico exige mucho tiempo de estudio y Trabajo; cuando se escribe por encargo de una productora se sabe que ese Trabajo Tendrá una recompensa segura; cuando una productora es ajena a él, se corre el riesgo de Trabajar en balde - me ha ocurrido muchas veces! -

Por ello le invito a que recapaciten el asunto ante un Trabajo que pudiera no tener su recompensa. Salve usted de solna que cuentan Vds. con mi amistad y mi deseo de ayudarles incluso con mi modesto consejo en lo que atañe a la técnica cinematográfica de un Trabajo así; pero yo no puedo hacer más y eso son lenitivos y en los momentos libres que mis Trabajos obligados me lo permitan. Otra cosa no puedo prometerla si nunca la he prometido.

Deseando que su salud se restablezca  
de todo rápidamente, le avanza cordial-  
mente

Luis Marquina.

Luis MARQUINA.  
BARQUILLO, 7 :